

Amigo Juan, al amparo de estos muros y rocas que siempre has amado, hemos venido a saludarte. Queremos darte las gracias, porque nos ofreciste la ocasión de conocerte, de compartir buenos momentos y disfrutar de tu persona.

Viniste a nosotros y pronto supimos de tu bondad, de tu generosidad para compartir. Nos enseñaste que con ilusión y constancia, se puede llegar siempre a cualquier meta. Y por si fuera poco, nos diste a conocer orgullosamente a tus seres más queridos. ¿Qué más se puede ofrecer?.

Ahora, te has marchado y todos sentimos profundamente que hayas emprendido tu último camino sin ni siquiera avisarnos de tu partida; pero si de algo estamos seguros es que no caminarás solo, porque en cada cumbre, en cada valle y en cada paso, tu recuerdo será siempre nuestro aliento.

Hemos perdido a una gran persona y duro es nuestro desconsuelo, pero nos reconforta pensar que allí donde estés no pasarás desapercibido. Con tu extraordinaria humanidad, seguro que seguirás cautivando, como lo hiciste con nosotros. Con tu generosidad irás cosechando aprecio y cariño y a nosotros nos regalarás cada día, al recordarte, esa brisa de aire fresco que nos animará a seguir adelante.

Pero tu recuerdo no es sólo nuestro, debemos compartirlo con nuestra amiga naturaleza, que también te reclama para que reposes en sus brazos. Seguro que estará orgullosa de ofrecerte la paz que mereces y tú, en su regazo, descansarás confiado.

Hasta siempre “tio Juan”.

30-8-2008